

## **Introducción a Museos y Educación**

Carmen Gloria Rodríguez Santana

Museo y Parque Arqueológico Cueva Pintada

**Editora invitada del Volumen 2**

---

En la introducción a las Series de Investigación Iberoamericana de Museología, Mikel Asensio ya traza la esencia de estos volúmenes y, en buena lógica, también desentraña qué es lo que se esconde tras las páginas que siguen a estas líneas: el fruto del trabajo y las discusiones de profesionales relacionados con el mundo de los museos pero, en este caso, especialmente consagrados a ese binomio tantas veces evocado: *Museos y Educación*. Pocas personas han dudado alguna vez de las bondades de la visita a un museo para instruir, para educar, pero quienes nos dedicamos a desentrañar los entresijos de esta no tan extraña pareja, sabemos que en la larga Historia de la Museos, la Educación no siempre ha ocupado un lugar destacado..., bien al contrario, generalmente se ha escondido en sus lugares más recónditos (y muchos saben que no hablo sólo en sentido figurado). Sin embargo, la llegada del siglo XXI ha supuesto también el ascenso imparable en los museos de los departamentos o áreas de educación,... o de didáctica, o de interpretación, o de comunicación.... porque son variadas las etiquetas bajo las que se refugian los profesionales que poseen la decidida voluntad de jugar un papel destacado en la formación integral de las personas que traspasan las puertas de un museo, sea a través de un umbral tangible, sea a través de ese cada vez más transitado e intangible ciberespacio.

Nadie parece dudar de que estamos viviendo una etapa que, si bien no puede ser calificada "de esplendor" (no echemos las campanas al vuelo y menos aún con las amenazas presupuestarias que se ciernen sobre las instituciones culturales), ha supuesto el despegue, esperemos que definitivo, de la educación dentro de la institución museística. Porque aunque ese papel educativo del museos, considerado casi desde sus orígenes como esencial, no ha gozado de la deferencia que se debería derivar de esa relevancia pregonada sin cesar. La importancia otorgada a un área dentro del museo debe materializarse en un protagonismo real que se refleje en los organigramas de la institución, en la dotación presupuestaria, en los recursos humanos adscritos, en las infraestructuras... en suma, en una real visibilidad. Este reconocimiento se va obteniendo pero no sólo en el seno de los museos, esos "seres sociales" como los define Asensio, sino también en la Academia. Sólo como pequeño, y ciertamente simple ejercicio, he tecleado en Google "museos y educación", he obtenido 27.700.000 resultados... ¡en 0,21 segundos!, lo curioso es que al interrogar en el mismo buscador sobre "educación y museos", descubrimos "sólo" 17.300.000 resultados, eso sí, exactamente en el mismo intervalo de tiempo, apenas 2 décimas de segundo. En las primeras referencias aparecen publicaciones, revistas especializadas y, sobre todo, un número nada desdeñable de másteres y programas de doctorado sobre Museos y Educación, que puede servir para aquilatar la importancia que se va concediendo a este tema en el ámbito universitario, y estas propuestas se ofrecen desde las áreas de conocimiento vinculadas tanto a la gestión patrimonial como a la educación (eso sí, por favor, no caigamos en la complacencia de olvidar qué se esconde en realidad detrás de muchas de estas ofertas, pero no es este el lugar para debatir en torno a la excelencia de los postgrados, másteres y programas de doctorado relacionados con la museología y la gestión del patrimonio).

Esta edición del SIAM no ha permanecido al margen de esta realidad y consagra un volumen a este asunto que refleja a la perfección la convergencia a la que aspira este foro: profesionales de museos y de las universidades reflexionando de forma conjunta y ofreciendo nuevas perspectivas y experiencias relacionadas con los Museos y la Educación. Las contribuciones han sido variadas pero han permitido establecer una serie de secciones que siguen poniendo de relieve los temas que centran el debate y que van desde las bases teóricas del aprendizaje en los museos hasta la definición del perfil profesional de las personas que se consagran a estas tareas, pasando por la accesibilidad, desde una perspectiva inclusiva, el ejercicio docente en los museos y ¡cómo no!, las reflexiones derivadas de prácticas concretas.

No es fácil organizar un índice en un tema tan amplio como museos y educación. Leyendo los libros que lo han intentado y, en muchas ocasiones, asistiendo a las discusiones con los colegas, se tiene la sensación de una agrupación anárquica donde se mezclan, y se vuelven a mezclar, temas difíciles de separar... y, de hecho, se diría que éstos salen por la ventana para entrar de nuevo por la puerta, lo mismo que veinte años atrás. Sin embargo, esta sensación de *déjà vu* oculta, en demasiadas ocasiones, la propia evolución de esa nada extraña pareja que nos ocupa. Ni las reflexiones, ni las prácticas son hoy las mismas que hace unos años, ni el contexto ni los problemas de gestión son equiparables. No obstante, en una foto fija como la que se propone, y por muchas razones, siempre hay unas temáticas que priman sobre otras, sin que por ello se pueda extraer la conclusión de que son

más importantes que otras que no aparecen. Están avisados.

El índice del volumen es, en esta línea, sumamente elocuente y fruto de la reflexión del equipo responsable de la edición. En la primera sección, que se ha denominado *Las bases teóricas del aprendizaje informal*, se aprecia cómo es preciso seguir ahondando en las claves del aprendizaje informal, del papel de los museos como estructuras “orgánicas” de la enseñanza no formal, así como una interesante valoración del aprendizaje transformativo en los museos, sintetizando una larga trayectoria teórica en el ámbito educativo pero aportando una perspectiva enriquecedora a la experiencia de los adultos en los contextos museales. El primero es el titulado “O papel dos Museus como estruturas orgânicas do Ensino Não Formal”, presentado por los compañeros de la asociación de museos y centros de ciencia de Portugal. El segundo, un trabajo sobre aprendizaje informal y motivado, presentado por colegas de la Universidad Autónoma de Madrid. El tercero, titulado “Aprendizagem Transformativa em Museus – A sua Natureza e Possibilidades”, presentado por la Universidad de Leicester. Los tres trabajos reflexionan sobre aspectos similares, pero no siempre desde las mismas perspectivas, y llegando a conclusiones diversas y no coincidentes. Creemos que esta discrepancia enriquece la discusión ya que deriva de experiencias distintas, tomando como referencia marcos teóricos parcialmente distintos, si bien se debe apuntar que no reflejan la misma profundidad teórica ni la misma experiencia en el diseño de programas públicos y educativos. Igualmente, en unos casos estos textos son el fruto de una larga trayectoria, reflejada ya en publicaciones sobre los mismos temas, mientras que en otros son aproximaciones iniciales. Aún a sabiendas de que el binomio aprendizaje / enseñanza resulta muchas veces inseparable, es cierto que tradicionalmente suele distinguirse entre aquellos trabajos que tratan de reflexionar sobre el acto de transmisión e incorporación de conocimiento desde un punto de vista de las personas o desde el punto de vista de las situaciones. De este modo, en este índice el primer punto está más centrado en el aprendizaje, mientras que el segundo lo está más en la enseñanza o en su *operativización*, la didáctica. No hay duda del auge que la educación patrimonial en museos está adquiriendo en el ámbito académico y, ciertamente, la investigación desarrollada desde las áreas de Didáctica de las Ciencias Sociales está siendo de suma importancia (precisemos que en este volumen predominan los análisis de experiencias desarrolladas en este ámbito y no tanto en el de otras didácticas específicas, ya vinculadas con las ciencias naturales o la técnica).

La investigación que tiene como objeto de conocimiento los procesos educativos en el museo está ofreciendo un banco de estudios de caso con análisis rigurosos del diseño de programas, de implementación y de estudio de resultados. El difícil equilibrio entre praxis, investigación, desarrollo profesional y gestión pública y privada, evocado por Asensio en la introducción general, no es fácil pero los trabajos aquí presentados son un buen reflejo de la firme voluntad de alcanzarlo. Y en ese ejercicio, la incorporación del profesorado es esencial para navegar con timón firme. La formación de equipos transdisciplinares no parece ser cuestionada hoy en día pero... ¿cuántas experiencias se sustentan en esta premisa? No se trata sólo de enunciar el principio, sino de asumirlo de forma integral. De este modo, la segunda sección de este volumen, *Museos, enseñanza y didáctica*, está formada por un considerable número de trabajos, lo cual es un índice de su vitalidad en la profesión. Se comienza con el trabajo “La comunicación del Patrimonio: análisis del papel didáctico del museo”, presentado por los compañeros de la Universidad de Huelva, que presenta una reflexión sobre el trabajo desarrollado por ese equipo de investigación en los últimos años en educación y patrimonio. La contribución “Desarrollo del Potencial Creativo en niños. Reflexiones desde el museo como escenario comunicativo”, presentado desde la Universidad Autónoma de Madrid, supone un acercamiento al trabajo en torno a la creatividad en el ámbito de los museos cubanos y españoles. Por su parte, desde la Universidad de Navarra, se presenta “Diferencias en la interpretación del arte contemporáneo en los discursos y prácticas de la galería Tate Britain”, dentro de una interesante y continuada línea de actuación en estos temas. Por último, “La práctica docente de los proyectos de trabajo en los museos” ha sido desarrollada por los compañeros del Máster de didácticas específicas de la Universidad Autónoma de Madrid. La sección se complementa con dos trabajos cortos, de nuevo de los compañeros de la Universidad de Huelva, con “La educación patrimonial en los museos: análisis del papel didáctico de las exposiciones, los materiales y los gestores patrimoniales”, una breve pero sugerente propuesta que profundiza en la discusión de indicadores de análisis para la educación patrimonial. Y dos trabajos más, “A percepção do público em relação à Arqueologia: subsídios para uma educação em museus”, de los colegas de la Universidade de São Paulo), y “Museus de Arte e seu Caráter de Espaço Educativo”, de la Faculdade de Artes do Paraná, ambos artículos muestran modos de plantear la participación en los programas de educación en museos en el contexto del patrimonio brasileño.

Sin embargo, asumir de forma plena la transdisciplinariedad supone que no sólo se trata de trabajar codo con codo con universitarios, educadores de museos o de centros educativos, sino con todas aquellas personas cuya profesión aporta (¡y cómo!) perspectivas innovadoras y enriquecedoras: titiriteros, actores, trabajadores sociales y sí, terapeutas... En este sentido, la sección dedicada a la accesibilidad es un buen ejemplo de ello. La aspiración a lograr museos inclusivos, aún siendo utopías, marca un camino a seguir, al igual que el anhelo de diseñar una oferta capaz de satisfacer las demandas de una sociedad diversa que, más lentamente de lo que deseáramos, vamos reconociendo en toda su complejidad.

Se inicia este bloque con una reflexión sobre “Museos inclusivos españoles, una oferta en la red”, de los siempre incisivos compañeros del Ministerio de Cultura, que sigue un trabajo desarrollado desde hace muchos años sobre estos temas que ha tenido una incidencia creemos que importante y positiva en la concienciación de la accesibilidad en los museos españoles. Se sigue con dos reflexiones perfiladas a colectivos concretos, una dedicada a personas sordas, “Reflexiones sobre las actuales vías de adaptación de Contenidos Museísticos al colectivo sordo: análisis comparativo de la percepción visual entre sordos, oyentes e intérpretes”, de la Universidad de Valladolid, y la otra dedicada a personas con trastornos de memoria “El proyecto Alzheimer MUBAM: accesibilidad a través del arte”, de los colegas del Museo de Bellas Artes de Murcia. Finalmente hay una experiencia titulada “Experiencias de accesibilidad en museos de arte contemporáneo: una investigación en el acceso educativo al patrimonio” de los compañeros de la Universidad de Valladolid, que, sobre a la base de diversidad y accesibilidad, se

dedica a un análisis de experiencias mediante indicadores de calidad.

Toda esta reflexión sobre museos y educación debe culminar con la definición de unos perfiles profesionales que, sustentados en una formación de excelencia, sean capaces de satisfacer las necesidades del público. Para ello, como bien se señala en algunos de los textos de la última sección de esta obra, todo el personal del museo debe implicarse en la dimensión educativa de éste, si no directamente, trabajando codo con codo con aquellos que tienen la responsabilidad de diseñar implementar y evaluar los programas educativos. Sí, este camino siempre conduce al mismo destino: el equilibrio de saberes, la colaboración disciplinar, la voluntad de servir a la sociedad a la que, en última instancia, pertenece el patrimonio que el museo custodia. Esta sección cuarta se dedica a la “profesión” y se abre con una reflexión general sobre los criterios de entendimiento entre los profesionales implicados en los programas educativos de los museos, titulada “Museu, educação e curadoria: diálogos Possíveis”, de los compañeros del Museu da Infância – UNESCO. Los tres trabajos siguientes, “Trabalhadores de Museus: o público esquecido pelos serviços educativos de museus”, de la Universidade Lusófona de Humanidades e Tecnologia, “Formacao de profesores en mediacao en museos”, de la Universidade Federal Rural De Pernambuco, y “A Area Educativa enquanto prática curatorial no museu de Arte Contemporânea”, de la Universidade do Porto, narran tres experiencias concretas de programas desarrollados para ahondar en las relaciones profesionales que giran en torno a los programas educativos. Por último, el trabajo titulado “Por la construcción y definición de la profesión”, de la Asociación de Museólogos y Museógrafos de Andalucía, y el trabajo “Educación en Museos: profesión u oficio?”, de EducaMuseu, son dos intentos de sistematización de indicadores sobre calidad en el planteamiento de la oferta educativa del museo

Aquí se abre, pues, un volumen dedicado a la reflexión sobre la relación entre los Museos y la Educación. Se trata de un mosaico incompleto porque, afortunadamente, siempre hay nuevas teselas que añadir; un conjunto de experiencias, pero sobre todo de los debates que éstas generan y, especialmente, un lugar poblado del saber de colegas de Iberoamérica que buscan mejorar su práctica profesional desde distintos campos del saber.